

Alejandro J. Zarzar S.

16

LA JAMBOREE DE HOLANDA

MEMORIAS DE VOGELZANG, 1937



LA JAMBOREE DE HOLANDA

Alejandro J. Zarzar S.

La Jamboree de Holanda

Memorias de Vogelenzang, 1937



Primera edición de autor: 1996
Primera edición digital: 2024

BIBLIOTECA DEL CENTENARIO

Coordinador de la colección: Arturo Reyes Fragoso
Coordinador de diseño editorial: Alberto Rodríguez Luna
Diseño de interiores: Rodríguez Hnos. Impresores

Asociación de Scouts de México, A.C.

Córdoba 57, colonia Roma Norte,
C.P. 06700, Ciudad de México
Tel. (+52) 55 5208 7122
www.scouts.org.mx
oficina.nacional@scouts.org.mx

Presidenta Nacional

Leticia González Puente

Jefe Scout Nacional

Pedro Díaz Maya

Subjefe Scout Nacional

Ángel Martínez Herrera

Director Nacional de Métodos Educativos

Joaquín Ramos Guerra

Comisionado Nacional de Programa de Jóvenes

Iván Cortés Byron

Coordinadora Editorial

Berenice Luna Gómez

Gerente de Imagen y Comunicación

Persé Alberto Cárdenas Irigoyen

© Asociación de Scouts de México, A.C.

Diseño de portada: Carlos Rodríguez Millares

Ilustración de portada: Escudo del V Jamboree Mundial Scout,
Vogelenzag, Holanda, 1937

La presente obra se publica con fines de divulgación sin lucro alguno.
Pueden reproducirse parcialmente sus contenidos, siempre y cuando se
den los créditos de la Asociación de Scouts de México, A.C.

Llamada de reunión

Hablar de los scouts es un tema de verdad apasionante. El escul-tismo es una cultura, filosofía y forma de vida. Y si toda la gente pusiera en práctica, aunque fuera una pequeña parte de sus princi-pios, seguramente el mundo sería mucho mejor.

En México hubo personas valientes y trabajadoras, quienes tuvieron la determinación de desarrollar el escul-tismo y llevarlo a todas partes. Así fueron el ingeniero Jorge Núñez, el señor Alfonso Espino, nuestro padre, Alejandro J. Zarzar S., y muchos otros.

La experiencia que compartieron junto con un grupo de jó-venes 60 años atrás, viene a mostrarnos que el mundo, en esencia, sigue siendo muy similar. Las palabras tan sencillas y profundas pronunciadas durante la Jamboree de 1937 por el fundador del escul-tismo, lord Baden-Powell, tocan corazones.

Hemos escuchado en charlas de sobremesa historias invero-símiles sobre aquel viaje, como cuando la reina de Holanda llegó a visitar a los muchachos scouts a sus campamentos, montada en bicicleta.

Este libro está escrito en una bella forma, la cual traslada al lector al lugar de los hechos y logra emocionar los sentidos. Y no sólo la forma es bella, también su contenido es profundo. Es un libro de gran valía para el scout de todos los tiempos. Líneas llenas de placer, cultura, filosofía scout, principios básicos para una vida feliz. Representan un homenaje a todos aquellos jóvenes entusias-tas que emprendieron aquel propulsor viaje. Algunos de ellos se reunirán dentro de unos meses, Dios mediante, para celebrar el 60 aniversario de aquel momento coyuntural de sus vidas. Esto, gra-cias al esfuerzo demostrado por el señor Enrique Carstens Lavista en mantener unidos a todos aquellos scouts.

Durante la elaboración de la presente obra, surgió la duda de llamar al evento la Jamboree o el Jamboree; anteriormente, se usaba el primer estilo, aunque actualmente se generalizó su referencia masculina. Sin embargo, dado que durante el tiempo de la realización del viaje se usaba el término femenino, papá decidió conservarlo.

Esta Jamboree fue la primera donde participó México, y en ella realizó un buen papel. Ha servido de guía para muchos jóvenes mexicanos. De su autor muchas cosas podrían decirse: se inició en el escultismo a la edad de 19 años, en mayo de 1932, y a lo largo de su vida ha aplicado los conceptos aprendidos durante esta bella etapa. Es un ejemplo para nosotros, su familia, y para todos quienes lo rodean; es sencillo y ayuda en todo a su prójimo; es digno de confianza y amigo de todos; es ahorrativo y sonríe ante las dificultades; es cortés y puro en pensamiento, palabra y obra. En 1945 se le otorgó la distinción de la Bellota de Plata por servicios distinguidos a la Asociación de Scouts de México. Y desde 1994 existe en la ciudad de Monterrey una tropa scout con su nombre, gracias a la iniciativa del señor Giovanni Pierantozzi, su actual dirigente.

Esperamos que la lectura de estas líneas sea de placer y un ejemplo para futuras generaciones.

MARIBEL Y MARILUZ ZARZAR CHARUR,
Torreón, Coahuila, navidad 1996

Nota preliminar

Las siguientes páginas se refieren al viaje realizado por un grupo de muchachos scouts a las reuniones (Jamborees) de Washington, Estados Unidos, y Vogelenzang, Holanda, durante el año de 1937, y fueron publicadas en su oportunidad por entregas semanales en el diario *El Siglo de Torreón*.

El viaje fue conducido por el ingeniero Jorge Núñez Prida, quien en unión del doctor Paul Loewe y el padre Alfonso Espino —quien más tarde llegó a ser arzobispo de Monterrey— logró un éxito completo, naturalmente con la valiosa colaboración de los integrantes de las tres patrullas, a quienes agradezco de todo corazón la amistad brindada desde el primer contacto con ellos.

Las primeras páginas detallan los preliminares del viaje y las restantes su desarrollo.

Va mi reconocimiento a mi esposa Ana María, por su apoyo; a mis hijas, María Isabel y María de la Luz, por el alegre entusiasmo con que impulsaron la publicación de estas memorias, y a mi hijo Miguel Ángel, por su brillante realización.

ALEJANDRO J. ZARZAR S.,
octubre de 1996



Alejandro J. Zarzar S. poco antes de fallecer, en 2002, con los escudos de los Jamborees de Washington y Vogelenzag en su camisola. (Archivo Alejandro J. Zarzar S.)

El próximo campamento mundial de scouts

Por primera vez en la historia escultista, nuestro México verá honrado su magnífico pabellón tricolor en una verdadera reunión de paz y concordia, de hermandad y compañerismo.

Del 28 de julio al 14 de agosto próximos, se reunirán en Holanda representaciones scouts de todo el mundo, en una magna asamblea, la quinta mundial en los treinta años de existencia del Movimiento.

Holanda se engalana para mostrar en todo su esplendor la grandeza espiritual que la caracteriza, a pesar de su pequeñez territorial; Holanda, una vez más, abrirá los brazos al mundo entero para reafirmar que es digna de su riquísima y excelente tradición; que es madre fecunda de famosos e intrépidos navegantes, y forjadora de valientes colonizadores y notables pintores.

Holanda, porque ha comprendido la necesidad del escultismo para la futura preparación de hombres; porque ve en el “Gran Juego”, salido de la mente genial de lord Baden-Powell, una institución benemérita que dignifica y eleva, preservando a la niñez del vicio y la corrupción, desgraciadamente dominantes, ha aceptado con gusto albergar por diecisiete días consecutivos de inolvidables campamentos, en un sitio escogido *ex profeso*, de 3 x 1 ¼ kilómetros, a cerca de treinta mil scouts.

Una federación de veintitrés mil scouts holandeses, entre protestantes y católicos, bajo el real patronato de Su Majestad la reina Guillermina, no ha omitido detalle alguno para organizar este colosal evento. Claro, como que va en ello el honor de Holanda, y saben lo poco que vale el dinero comparado con el honor.

Lord Robert Baden-Powell, fundador del Movimiento, que celebró sus ochenta aniversarios el 22 de febrero pasado, prometió estar presente en la reunión.

El enorme campamento se escogió a una distancia de cinco kilómetros de la costa para facilitar las excursiones a la playa. Para su gobierno y administración efectivos, se ha dividido en ocho subcampamentos; cada uno tiene capacidad para dos mil quinientos scouts, los que deben formar a su vez grupos máximos de cuarenta con un sitio limitado para acampar de seiscientos metros cuadrados. Los contingentes mayores de cuarenta, recibirán un área proporcionada al número de miembros. Las delegaciones de más de cuatrocientos serán distribuidas en uno o más subcampamentos.

A los visitantes no se les permitirá dormir dentro del campamento scout: los que así lo deseen, sólo pueden acampar en un radio de cinco kilómetros fuera del mismo.

El registro de scouts se clausura el próximo 15 de junio. Con la anticipación debida, el Consejo Nacional de los Scouts de México ha inscrito su contingente, cuya lista damos a conocer en otra parte de este mismo escrito.

El viaje desde la capital de la República se hará en autobús, con el objeto de aprovechar debidamente el recorrido. Durará tres meses y sólo costará mil pesos moneda nacional.

Viajando en auto siempre se es dueño del tiempo disponible; por esto, se ha querido aprovechar la salida para que no sea sólo un viaje de placer, sino eminentemente instructivo. Se visitarán las principales ciudades del mundo, y por consiguiente sus museos, obras de arte, arquitecturas, pinturas, etcétera.

Además, se saldrá de México el 15 de junio —más de un mes de anticipación al campamento mundial— para participar en el Primer Campamento Nacional de los scouts americanos, en Washington, D. C.

De Nueva York se tomará el buque que conduzca al grupo, con autobús y útiles, hasta Southampton, Inglaterra,

para subir de ahí, por carretera, a Gilwell, una pequeña propiedad de lord Baden-Powell que el gobierno inglés le ha regalado, donde se encuentra establecida la primera escuela de jefes, con el fin de recibir, todos, un curso rápido de diez días. Se abandonará la isla británica para cruzar rumbo a Ámsterdam, capital de Holanda, y de ahí seguir al campamento, en Vogelenzang.

Una vez terminado éste, el contingente mexicano atravesará las fronteras de Francia, Suiza e Italia, para visitar Roma.

Estrasburgo, Lucerna, Milán y Florencia, Turín, Lyon y París dejarán ver todas sus maravillas a nuestros muchachos que abordarán de nuevo el buque en Cherburgo, Francia, en regreso directo a Nueva York. Y con la ayuda de Dios, entrarán a la capital mexicana y sus casas el 15 de septiembre, dispuestos a desarrollar ampliamente los conocimientos adquiridos en beneficio de nuestro escultismo.

Tal es el proyecto de nuestros jefes. Ojalá cristalice.

[Primavera de 1937]

El campamento scout de Holanda

Hemos dicho de la posición y distribución general lo indispensable para formarse una idea amplia acerca de la importancia de la Jamboree de Holanda. Continuaremos con la exposición diciendo que tendrá un hospital improvisado a cargo de un médico, un farmacéutico y un especialista en enfermedades tropicales, asistidos por un numeroso grupo de enfermeras tituladas.

En cada subcampo, otros médicos establecerán puesto de primeros auxilios donde pueden ir a consultarse a ciertas horas del día. Fuera de esas horas, el puesto de emergencia puede solicitarse en cualquier momento para casos urgentes.

Para facilitar el intercambio en todos los órdenes entre los asistentes, cada contingente tendrá a su disposición uno o más intérpretes, de acuerdo con su número.

Una sucursal bancaria ha sido instalada en el campamento. Y las oficinas de correos y telégrafos facilitarán a los concurrentes los medios más rápidos para permanecer en continuo contacto con su punto de origen.

Un periódico diario escrito en dos lenguas, inglés y holandés, informará de preferencia sobre las comunicaciones importantes y noticias scouts, aparte de traer relaciones de los asuntos mundiales más interesantes; además, cada contingente puede escribir un artículo diario en su propio idioma. El editor está obligado a recibir tales artículos después de la apertura de la Jamboree, siempre que traten asuntos scouts referentes a las costumbres típicas de cada nación.

Para divertirse y divertir a los asistentes, ha sido construido el Teatro del Mundo, donde se desarrollarán demos-

traciones artísticas de los adelantos dentro de las normas escultistas.

Los fuegos [fogatas] de subcampos no son accesibles al público que, por otra parte, podrá ser admitido a los que se realicen en el campamento general del 2 al 9 de agosto, fecha en que se tendrá el gran fuego final para todos los subcampos.

Para regular el tráfico, un grupo de policías integrado por rovers scouts tendrá a su cargo la oficina respectiva, dentro del propio campamento. Fuera de él, la fuerza policiaca del Estado será la responsable; en ambos casos, todo scout llamado a cooperar con la policía está obligado a seguir sus indicaciones.

Está prohibido el uso de bicicletas, pudiendo sólo emplearse con autorización del jefe de policía.

El programa provisional, sujeto a modificaciones, ha quedado de la siguiente manera:

Julio 28: Llegada de los scouts holandeses.

Julio 29 y 30: Llegada de los scouts foráneos.

Julio 31: Apertura de la Jamboree. Fuegos de subcampo en todos ellos.

Agosto 1: Servicios religiosos.

Agosto 2: Competencias.

Agosto 3: Conferencia de la YMCA.

Agostos 4: Competencias. Fuegos de campamento.

Agosto 5: Competencias.

Agosto 6: A cargo de los scouts marinos.

Agosto 7: Reunión de Gilwell.

Agosto 8: Servicios religiosos. Clausura de la Jamboree.
Gran fuego final vedado al público.

Agosto 10 al 12: Excursiones.

Agosto 13: Preparación para desalojar el campamento.

Agosto 14 y 15: Despedida de los contingentes.

Monterrey, Nuevo León, 20 de junio de 1937.

¡Aquella noche sí que fue sorprendente!

Era la primera de la serie de cien que, acorde con los planes trazados, deberían de transcurrir durante un viaje maravilloso por Europa central, hasta regresar a nuestros hogares.

Iba yo a reunirme en la ciudad de Monterrey con el grupo de scouts que venían desde la ciudad de México en su propio camión; nos dieron alojamiento en el Colegio Franco Mexicano, donde pasamos la noche.

Los scouts que integraban la representación formaban tres patrullas: Quetzal, Berrendo y Puma, al mando del maestrescout de grupo, doctor Paul Loewe. Completábamos la delegación el señor ingeniero don Jorge Núñez Prida, el señor doctor Alfonso Espino y quien esto escribe.

La lista completa de scouts es la siguiente: Fermín Reygadas, Gabriel Palomar, Enrique Carstens Lavista, Enrique Elguero, Jorge Padilla, Ángel Calvo, Javier Núñez, Eduardo Guzmán, Carlos Garcíadiego, Gonzalo del Castillo Negrete, Octavio Muñoz, Fabián Casaubon, Teodoro Albarrán, Guillermo Macías, Eduardo Gómez Gallardo, Juan Sánchez Renero, Bernardo Durán, Genaro Escalona, Eduardo Salinas, Fernando Flores de la Fuente, Guillermo Fernández de la Parra, Javier Sánchez Mejorada, Alfonso Vidales, Miguel Salinas y Guadalupe Garza.

Se duerme más o menos cómodamente sobre unos bancos de madera, con nuestros cobijadores sarapes sanmigueleros por colchones, y un hermoso cielo tachonado de

estrellas y clareado por la argentada luz de la luna que cubre nuestras cabezas.

Hasta bien entrada la noche, con nuestras almas inquietas, hicimos pasar por nuestras mentes los nombres de las famosas capitales europeas que tantas veces nos cautivaron con sus atractivos y, que pronto, en un brillante esfuerzo escultista, iban a desplegar todo su romanticismo legendario para mostrarse en toda su hermosura a veintiocho inteligencias ávidas de conocerlas. Washington, Nueva York, Londres, La Haya, Ámsterdam, Bruselas, Amberes, la incomparable Suiza, Venecia, Florencia, Asís, Roma y París se disputaban desenfrenadamente, en loca competencia, la preferencia de nuestra ardiente inventiva.

Por fin, el sueño nos dominó.

Y el 21 de junio de 1937, día de imborrable memoria, nos preparamos desde muy temprano a continuar la realización de lo que parecía un sueño milunanochesco. Desayunamos.

Y portando el uniforme de viaje, con huaraches mexicanos sin medias, abordamos nuestro autobús para emprender la marcha, admirando los paisajes de la sierra neolonesa.

Laredo nos detiene tres horas para revisar equipajes; esa misma noche, acampamos en San Antonio, Texas. Al día siguiente cruzamos Austin, Temple, Waco y Dallas; aquí hacemos campamento para descansar todo el 23, visitando de paso la Exposición Panamericana.

Little Rock es la quinta etapa; San Luis Missouri, la sexta, y la séptima Cincinnati, Ohio, donde nos reciben, como en las anteriores, comisiones de scouts norteamericanos. Pero es preciso detenernos aquí unos momentos, para escribir unas cuantas líneas acerca de lo que, según se nos dijo, era el mejor campo scout de los Estados Unidos.

La propiedad es algo más de una milla cuadrada, colocada en las afueras de la población y circundada de bellas

arboledas que le dan un aspecto vigoroso a la vida que se vive ahí.

Hay tres salones contruidos de madera, que sirven de almacén y oficinas para el jefe de campo; no muy retirados, a treinta metros, se encuentran el comedor, con cupo para trescientos muchachos atendidos por los mismos; la biblioteca, arreglada al estilo scout, con candiles de grandes conchas de tortuga y libreros elevados un metro y medio del suelo, para permitir aprovechar íntegramente las dimensiones del local; una gran sala de estudio donde están los talleres para modelar barro, trabajar cuero, bronce y herrería; y otros salones más, artísticamente arreglados, donde tienen especies botánicas y zoológicas que sirven para cursar especialidades scouts.

Se duerme a una altura de treinta metros sobre el nivel del valle que acabamos de describir, en tiendas de campaña permanentes con pisos de madera y camas unitarias; hay seis camas bajo cada tienda, y el total de éstas es de treinta. Están reservadas para quienes pueden pagar hasta diez dólares semanales; quienes pagan menos, tienen carpas entre las arboledas con menos comodidades. La cuota ordinaria es de cinco dólares por semana, o cuarenta por dos meses. Una alberca completa la preparación recibida ahí.

A Filadelfia correspondía la octava etapa. ¡Con cuanta ansiedad contábamos los días!

Por fin, el 29 de junio a las seis de la tarde, llegamos a la Jamboree de Washington, D. C. Llovía.

Utilizamos una carpa almacén como dormitorio, ante la imposibilidad de instalar nuestras tiendas de campaña.

Al día siguiente, sin dificultades empezamos a construir el campamento. Se colocaron las tres tiendas de patrulla, y las individuales del señor Núñez, jefe scout de México, y la del señor Espino. La portada se levantó con dos hermosos trabajos de lana ejecutados a mano, con motivos aztecas y

vivos colores, lateralmente colocados; encima de ellos, con
ceñidores, lucían las letras de la palabra MÉXICO.

Éramos parte de la primera Jamboree norteamericana,
en Washington.



Los scouts mexicanos al frente del camión en el que viajaron
a Washington y Europa. (Archivo de los herederos de Alejandro Zarzar)

II

Washington, del 30 de junio al 9 de julio de 1937.

La Jamboree ocupaba las grandes extensiones de prados artísticamente cuidados circundantes al Capitolio, aparte de ambas riveras adyacentes al río Potomac, en una inmensa área.

Río abajo, la base naval de los scouts marinos era sencilla, pero agradable.

Nuestra colocación era envidiable: estábamos a trescientos metros del campo central, formado por grandes tiendas de la dirección general, el periódico de la Jamboree, las radiodifusoras NBC y RCA, las exhibiciones de material y literatura scout, la revista *Boy's Life*, el auditorium, etcétera.

Una ciudad improvisada como ésta no podía estar exenta, además, de servicios tan indispensables como el almacén general —venta de artículos de escultismo y refrescos—, el correo, los teléfonos y telégrafo.

Al frente de este conjunto simétricamente dispuesto y encerrada en un rectángulo de 100 x 300 metros, se admiraba la gran explanada de las banderas donde, a diario, flotaban los pabellones de cuarentaiocho naciones escultistas, en sus respectivos mástiles.

Al lado oriente, como fondo, se apreciaba en toda su magnitud el monolito de concreto a Washington; por el poniente, atravesando con la vista la perspectiva de un lago monumental, era preciso detenerse a contemplar la gigantesca mole del monumento a Lincoln, de continuo retratado en las tranquilas aguas de aquél.

La arena o estadio daba al sur del monolito; construida para albergar 20 mil espectadores, hubieron de concen-

trarse en ella la atención de los organizadores. Sus cuatro torres para magnavoces y reflectores eran copia fiel de aquellos fuertes del siglo pasado, levantados por los colonizadores yanquis para defenderse de los pieles rojas.

Los servicios sanitarios fueron completos: agua, baños y letrinas estaban distribuidas de antemano en todos los subcampos. Probablemente, para dar un armonioso aspecto de conjunto, fue que se pidió ayuda al ejército de la Unión Americana, que plantó gran número de tiendas de campaña, todas iguales, alrededor del campo central.

Desde el dirigible de la Good-Year agradaba al espíritu la apariencia, aunque desde el punto de vista de la técnica scout, el campismo apenas se apreciaba.

Varias delegaciones norteamericanas, también casi todas las extranjeras, formaron sus campos con sus elementos: fue ahí, precisamente, donde nuestros conocimientos recibieron grandes ensanchamientos prácticos. México representó un digno papel: las tres tiendas de patrulla resultaron únicas en su estilo, y llamaron poderosamente la atención de todos.

Y la portada muy típica.

Y cuando nuestros muchachos vestían el traje charro aquello era un delirio incontenible de la gente por admirarlos.

* * *

Gozábamos de todas las comodidades.

Se nos facilitaron bancos y mesas de madera; una bolsa ahulada para depósito de agua, varias tinas y algunos utensilios de cocina. Hasta catres había, pero no los utilizábamos. No por economía, sino que la costumbre nos había hecho dormir más a gusto en colchones de paja.

La comida no presentaba problema alguno. No había que hacerla al dárnosla preparada; comimos en abundancia y bien cocinado. El único trabajo que esto representó para la

patrulla de servicio, fue ir por las latas, distribuir las raciones y lavar la vajilla, ipero qué vajilla!

Veintiocho escudillas, veintiocho tazas, veintiocho cucharas y otros tantos cubiertos.

Las escudillas y tazas nunca las utilizamos al comer en platos de cartón y beber en vasos del mismo material. Así, todos tuvimos la mayor parte del tiempo disponible para nuestras observaciones.

* * *

2 de julio de 1937, ocho de la noche.

Las gradas de la arena están llenas por completo. Un gran desfile fue el principio de la inauguración.

Los veintiocho mil scouts cubrieron los espacios, esperando de pie, impacientes, las solemnes palabras de apertura.

Un tablado cerraba el cuarto lado del rectángulo; sobre él, las autoridades scouts norteamericanas, las federales y los jefes de delegación, presidían. En su ángulo anterior derecho, la gran pira que ardió toda la noche, simbolizando el fuego del amor fraternal scout, encendido para mantener la paz de los espíritus por medio de las verdaderas doctrinas plasmadas en nuestro código.

Habló Dan Beard, explorador y colono de avanzada edad, precursor del escutismo en los Estados Unidos e integrante del Comité Ejecutivo; James E. West, jefe scout nacional, dio la bienvenida, y lord Baden-Powell, por medio del jefe inglés, le deseó un feliz éxito a la reunión.

Una danza india ceremonial dio por terminada la primera solemne noche de campamento.

III

Los fuegos de subcampo no podían discutirse, pero logrados dentro de un amplio espíritu sajón, resultaba imposible que nuestra mente se recreara en ellos.

Más admirables resultaron las representaciones en la arena que, concebidas para mostrar al público las actividades scouts, hubieron de ponerse a todo costo. Aunque estos gastos en algo se reembolsaron, pues se cobraron las entradas a uno y dos dólares. Los delegados y scouts no pagábamos.

Aquello fue digno de verse, sobre todo por el derroche de fuerzas y dinero para lograr grandes movimientos de conjunto. Cada una de las ocho noches actuaban, por dos horas consecutivas, cuando menos cinco mil scouts.

Una de ellas, por ejemplo, se cubrió así: primero, cuarenta patrullas bien distanciadas levantaron al mismo tiempo sombreros, tiendas individuales y de patrulla, para volver a desalojar el campo con una rapidez asombrosa; al salir estos inmediatamente, en carrera desenfrenada y a los lugares de antemano distribuidos, entraron cien grupos de tres scouts cada uno, que se pusieron a encender lumbre sin cerillas, según el método indicado por Baden-Powell; tercero, con casas de paredes de papel se dio la idea de una ciudad que, al ser tocada por un huracán, fue totalmente destruida; sus habitantes, naturalmente, resultaron heridos. Entonces se presentaron multitud de patrullas que, a la mano de sus guías, fueron removiendo escombros y rescatando a los lesionados, a los cuales luego se les prestaron los primeros auxilios. En unos cuantos momentos se pusieron vendajes a la cabeza, brazos, cuerpo, piernas, etc. Por último, doscientos grupos de veinticinco scouts cada uno se presentaron en escena eje-

cutando variadísimos actos a la vez, como manteadas, peleas de box, almohadazos, lucha libre, pirámides, carreras cortas, etc., llamándonos especialmente la atención una transmisión de semáforo con lámparas de batería, así: se coloca el individuo una lámpara entre las rodillas para indicar la posición, y con otra en cada mano, mueve los brazos, ejecutando los signos deseados.

Con una lluvia de cohetes y diez cañonazos se daba por terminada la fiesta. Cada noche era un batir de palmas inmenso; los aplausos prodigados a los scouts nos dejaban ver que los asistentes se entusiasmaban hasta el delirio.

A nosotros nos admiraron por la magnífica organización.

* * *

El esculatismo no es ateo; al contrario, lleva raigambres profundamente religiosas. El estupendo código scout, universalmente admitido, desde sus primeras palabras lleva plasmado los deberes para con Dios y el prójimo.

Y la Promesa, tan bella y simbólica como las grandes manifestaciones del pensamiento humano que dignifican y elevan, le recuerda al scout desde niño el porqué de la vida.

Yo prometo, por mi honor, hacer cuanto de mí dependa por cumplir mis deberes para con Dios y para con mi prójimo; amar a mi patria, serle útil en todos los momentos y respetar sus leyes...

¡Qué preparación tan magnífica para la juventud!

Decíamos que el esculatismo no es ateo. Por eso, los cultos externos nunca se escapan a los directores del Movimiento. Cultos que el domingo 4 de julio ocuparon la atención de los participantes.

Los protestantes se reunieron en sus subcampos; los católicos en la arena, donde presenciaron al aire libre la solemne misa pontifical oficiada por el excelentísimo señor ar-

zobispo de Baltimore, asistido por los obispos de Nueva York y Washington.

* * *

Como el 4 de julio, por ser día domingo, se suspendió la fiesta nacional ahí como en toda la Unión Americana, fue celebrada el lunes 5 de julio. Esa noche en la arena hubo discursos y asistió el presidente de la República, Franklin D. Roosevelt.

Durante dos horas, los cohetes alumbraron con explosiones ensordecedoras la bóveda azul del infinito, para permitirnos descansar de las fatigas hasta después de las once de la noche; demasiado tarde, en realidad, dada la vida metódica que llevábamos.

También el 8 de julio, *míster* Roosevelt estuvo con los scouts, aunque entonces se trató de la gran parada de quince mil muchachos, revistados por él.

El 9 de julio se clausuró la Primera Jamboree de los scouts de Norteamérica. Y en medio día habíamos limpiado nuestro campamento, y estábamos listos para emprender la marcha rumbo a Nueva York.

IV

Antes de salir para Nueva York, fuimos objeto de las atenciones del embajador de México en Washington, el señor licenciado don Francisco Castillo Nájera. En la embajada, estando presentes los cónsules de habla española y sus respectivas familias, se nos ofreció una magnífica recepción. Nuestros scouts, vestidos de charros, fueron la atención central del momento.

Acompañadas por dos guitarras, las canciones mexicanas entusiasmaron a los oyentes. La alegría se desbordó graciosamente de los corazones palpitantes de emoción cuando, batiendo las palmas y nosotros sentados en el suelo en círculo, hicimos coro al “Jarabe tapatío” bailado por un scout y la hija mayor del embajador, baile anteriormente repetido en la arena el último día de las demostraciones.

El señor embajador nos agasajó con una comida riquísima. Los platillos nos recordaron el pecado de gula cometido entonces, pero resultaba imposible abstenerse ante tentación tan impetuosa. Porque nuestras anteriores comidas siempre fueron parcas aunque sustanciosas, y ahí comimos sólo por probar de todo.

* * *

De Washington conocimos:

La casa de Jorge Washington, en el monte Vernon, al cual tuvimos que recorrer ciento ochenta kilómetros para llegar, a través de pintorescas escenas naturales, a ambos lados del río Potomac.

El cementerio de Arlington, donde reposan los restos de los más célebres hombres norteamericanos, convertido en un lugar de paseo, todo cubierto de pasto y árboles, donde las lápidas salen de la tierra, indicando el lugar donde reposan los restos de los que fueron.

El monumento a Lincoln, donde la estatua colosal del héroe sentado simboliza el espíritu dominante de la Guerra Civil. Costó dos millones de dólares.

El grandioso Departamento de la Guerra, importante en todos sus detalles.

El Departamento de la Marina, el del Tesoro y la Academia Nacional de Ciencias.

La Unión Panamericana, una de las obras maestras de la arquitectura moderna; sobresalen sus detalles aztecas en el jardín mexicano, presidido por Xochipilli, la diosa de las flores de la mitología azteca.

El parque Lafayette, llamado así en honor al distinguido hombre de Estado francés que visitó la capital norteamericana, en 1824.

La institución Smithsonian, el más interesante museo de la Unión, en cuyos salones se exhibe *El espíritu de St. Louis*, el avión de Lindbergh.

El Capitolio, construcción de ciento cuarenta metros de ancho y doscientos sesenta y cinco metros de largo; el terreno y sus edificios están valuados en veinticinco millones cuatrocientos mil dólares.

El monte del Santo Sepulcro, un precioso lugar al nordeste de Washington, donde se encuentra el Monasterio Franciscano y la Iglesia de Tierra Santa; ahí podemos contemplar los sagrados lugares en copias idénticas: las reproducciones exactas de las catacumbas de Roma, el Santo Sepulcro, la gruta de Nazaret, el valle y huerto de Getsemaní, el camino del Calvario y la tumba de la Santísima Virgen.

La Universidad Católica de América, con setenta construcciones y capacidad para mil setecientos individuos que estudian anualmente, en promedio.

La basílica nacional de la Inmaculada Concepción, levantada como símbolo de la devoción americana a la Virgen. La magnífica cripta está sostenida por quince columnas monolíticas de ónix semitransparente, importado de Argelia y valuadas en cinco mil dólares, cada una. El regalo de Su Santidad, Pío XI, consistente en una reproducción en mosaico de la *Inmaculada* de Murillo, causa admiración.

La catedral, con su gran magnificencia.

Es decir, conocimos en menos de diez días las bellezas de Washington. Y quedamos satisfechos del recorrido, porque aprovechamos perfectamente hasta los últimos minutos disponibles.

El 9 de julio partimos a Filadelfia. Nos recibieron en el Campamento de Scouts de Verano número 254.

Amanecemos descansados, a pesar de haber llegado a medianoche. Nos bañamos —costumbre diaria— en un arroyito próximo, y regresamos a la ciudad para conocerla. La visitamos a vuelo de pájaro, habiendo conocido de pasada la casa donde se reunió el primer Congreso de los Estados Unidos, el cual proclamó al Estado independiente.

Llegamos el mismo día a Nueva York. Acampamos en Staten Island, frente a la isla de Manhattan. Se trata ahora de un campamento scout enclavado en la selva misma. Su nombre es Short Term Camp. Lo forma una única construcción ocupada por la cocina y la oficina —y a la vez dormitorio— del jefe de campo.

La llave del agua está frente a la casa; cinco baños se encuentran cincuenta metros abajo; en una lomita próxima se levantan varias tiendas de campaña. Al lado de ellas instalamos las nuestras, mientras llega el día de embarcarnos a Europa.

El domingo 11 cruzamos el océano en paquebote hasta Nueva York. Admiramos la majestad sublime de la catedral de San Patricio —verdadera joya en su género— que ocupa una manzana entera. Construida al más puro estilo gótico, contrasta notablemente con las líneas perpendiculares hasta el infinito de los rascacielos modernos. Ahí se respira una atmósfera que llena el corazón, y que por su suave aroma aparta, al menos durante el tiempo que se visita, del materialismo prosaico que inunda a la gran Urbe de Hierro.

Nuestros ojos recorren en muda admiración la amplia Quinta Avenida, para cerciorarnos que es la misma que en mil fotografías ha despertado los curiosos deseos de nuestra alma por conocerla. La estudiamos hasta en la nimiedad de sus edificios menores, a bordo de los modernos autobuses sin techo en cuyo segundo piso viajamos.

Subimos al Empire State, el edificio más alto del mundo, con sus ciento dos pisos y mil doscientos cincuenta pies de altura (unos trescientos setenta metros). Los primeros elevadores conducen hasta el piso ochenta con rapidez vertiginosa; cuando se llega, se siente la falta de aire en los pulmones. Los segundos elevadores van hasta el piso noventa y seis, y los demás pisos se suben por las escaleras o elevadores privados. En uno de los últimos pisos se expenden refrescos a tres veces de lo que valen a flor de tierra—claro, como que está uno en las nubes—, y un despacho con curiosidades, recuerdos, estampas, etc., del edificio.

Nuestro campamento en Staten Island está a quince minutos del muelle, y cruzamos el mar en cuarenta y cinco minutos; durante estas vueltas diarias, en cinco días apenas en dos ocasiones pudimos ver el contorno de la Estatua de la Libertad, debido a la neblina.

Visitamos las enormes oficinas de los scouts que ocupan el piso entero de un edificio de un cuarto de manzana.

Comemos, como todos los días en Nueva York, en los “automáticos”, donde uno mismo debe coger su charola, cubiertos, platillos y bebidas, que va logrando previo depósito en las ranuras respectivas, de la cantidad indispensable. Parecen cajitas de apartados de correo.

Conocemos el *Normandie*, el buque francés catalogado como el más grande del mundo, y el más lujoso. Un oficial de la tripulación, antiguo scout mexicano, tuvo la gentileza de introducirnos por todas partes, hasta en los cuartos de máquinas.

La noche del 13 dormimos en la isla de Brooklyn, listos para embarcarnos en el *Aquitania*, tan pronto como se consiguieran los pases para abordar.



Trasatlántico *Aquitania*

VI

El *Aquitania* es un buque de gran calado; de cuarentaiocho mil toneladas, surca con éxito los mares desde hace más de veinte años. Sus motores fueron modernizados y sólo la belleza armónica de las líneas de los trasatlánticos actuales le aventaja. Hermano gemelo del *Lusitania* —cuyo hundimiento fuera causa aparente para la participación de Estados Unidos en la Gran Guerra—, nos llena de confianza desde el momento de abordarlo, a pesar de sus años. A las 12:30 del 14 de julio, treinta minutos después del *Normandie*, despega del muelle empujado por dos remolcadores.

La curiosidad nos obliga a permanecer en cubierta por casi dos horas, para fijar en nuestra memoria la primorosa perspectiva —única en el mundo—, de Nueva York reflejada en las tranquilas aguas de la gran bahía.

Los días siguientes, conocemos la embarcación que nos conduce. Nuestro mismo uniforme es un “pase” que nos abre las puertas de todos los departamentos, para permitirnos tener una idea general de aquella. Hasta el cuarto de máquinas nos es mostrado con gentileza por orden del capitán.

Junto con nosotros viajaron ochocientos scouts norteamericanos, quienes pidieron —y obtuvieron— consentimiento para celebrar dos “fuegos de campamento” a bordo, que resultaron entretenidos.

La luna iluminó todas las noches de viaje, llegando a su mayor esplendor el día 18. Aquello no se nos olvidará jamás: el inmenso océano rodeaba los alcances de nuestra vista, detenida estáticamente en la contemplación de la estela blanca y burbujeante que quedaba a nuestro paso y que, animada con detalles brillantes del disco encajado en el azul infinito

del cielo, marcaba una línea de plata de sorprendente contraste con la sombra de la máquina proyectada en el verde mar; mientras, el espíritu meditaba en la pequeñez humana frente a las inconmensurables obras que la providencia de Dios ha creado como antecámaras de los grandes misterios de la vida.

El 19 de julio pasamos de largo ante la costa inglesa, para detenernos frente a Cherburgo, Francia, donde se transborda pasaje y carga; aquel mismo día, volvimos a cruzar el Canal de la Mancha para atracar en el puerto de Southampton, Inglaterra. Para legalizar la entrada de nuestro autobús se pierden casi cinco horas, pudiendo apenas entrar a la ciudad hasta las 17:40.

Nuestros primeros amigos scouts europeos nos conducen al local del Sexto Grupo de San Paulo, donde apreciamos la primera técnica realmente escultista. Porque, aunque no se nota ahí ni la amplitud ni el modernismo de los salones americanos, al primer golpe de vista sentimos que el espíritu de Baden-Powell late con verdadera intensidad.

Son dos pisos: el inferior es utilizado como bodega, baño y WC, y el superior contiene dos salones de uso para los muchachos. De cuatro por quince metros, uno de ellos resulta de tamaño muy apropiado para un grupo, con sillas y mesas plegadizas para utilizarse al antojo. Las paredes tienen grandes retratos de Baden-Powell y Jorge V, también certificados de competencia y tableros cuadrados con series de nudos hechos con cordones y mecate de varios gruesos y colores. Los bastones [bordones] están colocados horizontalmente, sostenidos cada uno por tres carretes de hilo. Una bandera inglesa izada a diario preside toda clase de reuniones.

El segundo salón, de cinco por siete metros, muestra varios dibujos y fotografías adornando las paredes; un librero con más de sesenta volúmenes scouts forman la biblioteca. Aquí dormimos para salir al día siguiente a Londres, distante a menos de cien kilómetros.

VII

El 21 de julio recorrimos en nuestro autobús la distancia que media Southampton a Londres. Andando por primera vez en las avenidas de la gran capital, paramos frente al Cuartel Imperial Scout, en 25 Buckingham Palace Road, a espaldas del propio palacio de los reyes británicos.

Consta el tal cuartel de cinco pisos: el primero es la tienda de artículos escultistas para muchachos y muchachas; el segundo, tercero y cuarto pisos son oficinas, en uno de cuyos modestos salones se encuentra el despacho del jefe, lord Baden-Powell, y el quinto es el comedor donde satisfacemos nuestro apetito por esa tarde.

Ese mismo día nos conducen a Gilwell Park, primero y principal punto de instrucción scout mundial. Los quince kilómetros pasan inadvertidos, mientras todos vamos absorbiendo con ávidos ojos lo que encontramos a nuestro paso.

Esa noche, los muchachos la pasaron cómodamente dentro del edificio debido a los colchones que les facilitaron. Los delegados tuvimos camas. Al día siguiente, desde muy temprano, se empezaron a poner las tiendas de campaña y se acondiciona el lugar escogido para nuestro campamento, donde dormimos muy a gusto los días subsecuentes, gracias al enorme zacate que cubre el suelo.

Apenas hasta el tercer día podemos observar con detenimiento la estancia que generosamente nos acoge: el punto central lo constituyen las habitaciones del jefe de campo, *míster* Wilson, y los salones-museo, oficinas, comedor y modelo de salón de grupo, en una de cuyas paredes se encuentra la siguiente inscripción:

- 1907 Primer campamento de ensayo en Brownsea Island
- 1908 Publicación de *Escultismo para muchachos*
Campamento de Humshaugh
- 1909 Reuniones de Crystal Palace y Glasgow
Scouts marinos
- 1910 Se organizan las Girl Guides (muchachas
scouts)
- 1911 Reunión de Windsor
- 1914 Se organizan los lobatos
- 1916 Publicación del *Manual de lobatos*
- 1918 Se organizan los rovers scouts
- 1919 Posesión de Gilwell Park
- 1920 Primer Jamboree Mundial en Olympia, Inglaterra. Fundación de la Oficina Internacional Scout
- 1922 Publicación de *Roverismo hacia el éxito*
- 1924 Jamboree Imperial en Wembley, y Segunda
Jamboree Mundial en Copenhague
- 1927 Instalación de Rosemary House (hospital para
scouts)
- 1928 Baden-Powell recibe a los primeros scouts de
Brownsea Island
- 1929 Tercera Jamboree Mundial en Arrow, Inglaterra
- 1931 Rover Moot (reunión de rovers) en Kandersteg,
Suiza
- 1933 Cuarta Jamboree Mundial en Gödöllo, Hungría,
y gira por el mar Báltico
- 1935 Rover Moot en Ingarö, Hungría
- 1937 Quinta Jamboree Mundial en Vogelenzang,
Holanda

Hasta aquí la inscripción.

En otra pared se aprecia una fotografía con cuatro tiendas de campaña y la leyenda: “Brownsea Island Camp. Julio

25-agosto 9 de 1907". Sigue una lista de veinte scouts en cuatro patrullas: Lobos, Cuervos, Chorlitos y Toros, el nombre de Baden-Powell en medio, y los de sus tres ayudantes al final.

Hay en las mesas álbumes fotográficos y, diseminados, cuernos de animales, pájaros disecados, artículos de la ley scout. Resalta entre todo ello la colección completa de las flores de lis de los países afiliados, destacadas entre la bandera inglesa y la piel de un enorme león africano, regalo del hoy duque de Windsor.

El comedor está cubierto de preciosos frescos relativos a la vida scout, y sus puertas son valiosos emplomados con los escudos de los diversos poseedores de Gilwell, empezando por los blasones de la abadía de Waltam.

Otra construcción tiene en la planta baja baños, excusados y bodegas; la parte alta es un gran salón de 5 x 10 metros, y dos laterales ocupados por dos camas cada uno. El primero está acondicionado como salón modelo para local de lobatos; artísticamente distribuidos, se ven tótems, dibujos de animales, punturas, artículos de la ley de la jauría, cuernos y cabezas de animales, una enorme serpiente pitón y una casita de madera, probablemente trabajo de un lobatero.

Fuera de estos edificios, todo es un bello jardín primorosamente cuidado.

Frente al cuerpo del edificio, por la parte trasera, se encuentran dos círculos como de cien metros de diámetro, limitados cada uno por una valla natural de árboles; el círculo próximo está cerrado por tiendas de campaña montadas de forma permanente para los cursos de *scoutmasters* (maestrescouts), y el lejano tiene el "museo", formado por un campamento modelo, con diversas cocinas y sus respectivos hornos, hogares y comedores. Hay baños y lavabos, y también un altar al aire libre. Separa estos círculos del campo general una arboleda natural reforzada con troncos muer-

tos, donde se distingue la portada en forma triangular, con pasto vivo en su parte superior.

El campo general está permitido para todo scout que pida permiso pasar ahí sus vacaciones. Cuatro lugares acondicionados para fuegos de campamento, la tienda y el mástil —donde hubo días que ondearon hasta cinco banderas— es lo único que sobresale.

VIII

Los nueve días que permanecimos en Gilwell Park, nos permitieron tener una amplia idea de la capital del Imperio británico. A diario abordábamos el tren en la población de Chingford, a diez minutos de Gilwell, para trasladarnos a Londres.

Conocimos el Parlamento hasta en sus últimos detalles, parte de la abadía de Westminster, pues luego de los derrumbes que sucedieron a la coronación del actual rey, está clausurada; un gran tramo del río Támesis, la famosa Torre de Londres, la catedral protestante de San Pablo, una verdadera joya arquitectónica en cuyos subterráneos vimos las tumbas de los más famosos hombres ingleses; el Museo Británico —el mejor organizado y más famoso del mundo—, la Galería de Arte, etcétera.

Próximo a nuestro campamento se encontraban los doce japoneses, cuarenta norteamericanos, seis franceses y cuatro brasileños, número de scouts que se agigantó el sábado por la tarde, cuando contamos más de cuatrocientos que iban a pasar sus vacaciones.

En Europa, estos campamentos de fin de semana, resulta la cosa más sencilla. Con una bicicleta, una tienda de campaña y una mochila, todo mundo sale a disfrutar fuera de su casa las mejores vacaciones. Aquel sábado que vimos cómo los trenes salían de las estaciones repletos de gente, y las carreteras atestadas de automóviles y bicicletas, nos imaginamos que la urbe millonaria vomitaba por millares a sus habitantes para alejarlos del rutinario ruido que ensordece y de la sofocante atmósfera.

Del amor al campo ha nacido la aceptación general del escultismo en el antiguo continente, sin excepción de sexos. Porque se puede asegurar que tanto el hombre como la mujer poseen en iguales proporciones la atracción de la naturaleza, el gusto por la aventura, las buenas acciones, el servicio al prójimo, el ideal heroico... cosas que, cuando más se piensan en ellas, en medio de la agreste belleza de los bosques milenarios, del magnético atractivo de las montañas y del susurro apacible de los arroyuelos, más se graban en los individuos, realizándose cada vez con mayor sencillez.

Estos casos se repiten en el Nuevo Mundo: Estados Unidos, por ejemplo, tiene *girl guides* (muchachas guías), pero en tan poco número que casi no cuentan; en cambio, su millón sesentaicinco mil ciento sesentaicinco scouts, contando jefes, representan más de la tercera parte del total de scouts en el mundo. En México y las naciones latinoamericanas, es tan raquítico el "guidismo" que no es posible pensar en su desarrollo hasta no tener perfectamente consolidada la rama varonil.

Decíamos, pues, que el sábado que pasamos en Gilwell contamos más de cuatrocientos scouts, y con todos se logró un improvisado fuego de campamento, el mejor de cuantos habíamos conocido hasta aquel entonces.

Presidió el acto *míster* Wilson, jefe de campo: "Volvamos a Gilwell, tierra feliz...", canto oficial, fue el principio; le siguieron dos canciones en inglés, dos americanas, dos mexicanas, dos brasileñas y dos japonesas; como intermedio, un juego scout y canciones interpretadas por lobatos, para terminar con la plática del jefe de campo sobre una de sus múltiples aventuras en las selvas de la India, cuando a los veintiún años era colonia del Imperio, y habiéndole fallado su pistola frente a un enorme tigre, se vio obligado a un combate cuerpo a cuerpo, logrando estrangular al felino.

IX

El 29 de julio nos visitó muy temprano el ministro de México en Londres, licenciado Primo Villa Michel, en correspondencia a la cortesía que le hicimos con anterioridad.

Nos regaló varias cajas que excitaban nuestra curiosidad durante las horas trascurridas hasta mediodía, ya a varias horas de Londres. Se trataba de quince pollos exquisitamente preparados que, rociados con Coca Cola y finalizados con ricos pastelillos, hicieron las delicias de nuestros estómagos.

Un sencillo detalle nos causaba hilaridad cada vez que lo recordábamos: recién llegados a Londres fuimos a saludar a los diplomáticos mexicanos, los señores ministro y cónsul. La representación ya tenía noticias de nuestro arribo, pues la embajada de Washington había teleografiado suplicando toda clase de ayuda a nuestro contingente, sobre todo para asegurar nuestro autobús, sin cuyo seguro era imposible la entrada al continente europeo. El seguro se logró sin mayores dificultades, y por lo tanto no se molestó al ministro.

Pero cuando platicábamos, el señor ingeniero Núñez, el señor Espino y yo con uno de los secretarios del señor Villa Michel, nos dijo —aquí el detalle— que ellos suponían un grupo de desarrapados y mocosos que, arriesgándose como trampas, se atrevían a cruzar el Atlántico para luego ir a ponerse en fila frente a la embajada, y decir: “Aquí estamos, a ver qué hacen con nosotros”. Y que en esa suposición ni ganas tenían de vernos. Pero que estaban sorprendidos al ver las previsiones con que viajábamos, y la dirección que llevábamos a cargo de una persona experimentada y prudente.

* * *

Ese mismo día dormimos en el puerto de Harwich, Inglaterra, en un pequeño salón utilizado por las *girl guides*. Modestamente amueblado, con dibujos a crayón y varias inscripciones, llena nuestro deseo de pasar una noche más a satisfacción.

El 30 de julio, a las once horas, nos embarcamos en un buque de ocho mil toneladas para cruzar el Canal de la Mancha; en este vaporcito nos sirvieron una gran comida, que nos ha dejado recuerdos duraderos: ¡cuatro pesos el cubierto!

Desembarcamos en Flushing, Holanda, a las seis de la tarde.

Tramitada nuestra entrada, recorrimos la gran nación holandesa pasando por Breda, Dordrecht, Rotterdam, Den Haag y Leiden, para llegar a los hospitalarios bosques de Vogelenzang a medianoche. Dormimos en una gran tienda de abastecimiento y al día siguiente nos instalamos.

X

Apenas llegados a los preciosos bosques de Vogelenzang, recibimos la fraternal bienvenida de lord Baden-Powell, nuestro jefe mundial, en el bello mensaje que traduzco:

Hermanos scouts: yo creo que resulta superfluo deciros que el fin principal de una Jamboree es poner en contacto a los exploradores de diferentes países, y darles así la ocasión de conocerse y de unirse amistosamente.

¿Queréis hacer eso por mí?

Notad bien que los días pasarán rápido en este campamento, y tened cuidado en no perder el tiempo. No permanezcáis con vuestros hermanos de tropa o de país; tratad de acercaros a algunos muchachos de otro país, y aprended de ellos las condiciones de los exploradores, el fin que persiguen en primer término, y lo que hacen para distraerse y progresar.

Cuando vosotros hayáis hecho de esta manera amigos; cuando hayáis conversado y cambiado recuerdos, anotad entonces su nombre y dirección a fin que podáis continuar por carta la amistad empezada.

Algunos años más tarde, vosotros perteneceréis a los hombres que se ocuparán en vuestra patria de la industria, del comercio o de la política. Y entonces la amistad formada os ayudará en vuestras relaciones internacionales.

Por el momento, vosotros no sois más que muchachos que acampan de manera parecida, pero tenéis la posibilidad, al crear las amistades, de cumplir con el más alto deber que un hombre puede tener, a saber: ayudar a extender entre los hombres el reino de Dios, de paz y de buena voluntad.

Así habló Baden-Powell, lord de Gilwell.

¿Quieren comprender, ustedes, los que leen estas líneas, el fin principal de nuestro escultismo, expuesto humilde y sencillamente en estos rasgos magníficos esbozados por el jefe? ¿Existe alguna otra institución cuyo resultado práctico sea semejante al anterior? Tal vez haya muchos que no piensen como yo. Pero es claro: esto no puede comprenderse de golpe y porrazo. Es preciso vivir la vida scout, es indispensable conocer y tratar la fraternidad universal por medio del amor, del servicio al prójimo, de la caridad, las habrá, pero el escultismo obra maravillas, es condición presenciar, sentir, palpar con una Jamboree.

* * *

Los grandes campos de Vogelenzang tenían forma irregular, pero era en verdad sorprendente la distribución matemática de los subcampos y los campamentos. Nueve subcampos se limitaron por acequias de dos metros de ancho; y dentro de cada subcampo —que no tenían límites métricos por la naturaleza de la propiedad— se marcaron los lugares de cada contingente por medio de estacas, calculando seiscientos metros cuadrados por cada contingente de cuarenta scouts, aunque, a última hora, hubo de modificarse este cálculo, pues la distribución se había pensado para diecisiete mil scouts como máximo, ¡y asistieron cerca de veintiocho mil!

El campamento mexicano lo instalamos en el subcampo 7, y fue tal subcampo el más pintoresco de la Jamboree, pues la diversidad de naciones representadas por pequeños grupos contribuyó al realce de las buenas noches de campamento habidas. Diez scouts de Japón, diez de Liechtenstein, seis de Saba, seis de Venezuela y tres de Rusia (rusos blancos) estaban a nuestra izquierda, por el orden nombrado. Nueve de Siam, sesenta de Egipto, cincuenta de Armenia, quince de Estonia, ochenta de Noruega y cien franceses representando las actividades escultistas entre individuos

minusválidos —rama “extensión”— acamparon a nuestra derecha. Al frente teníamos veintisiete scouts de Portugal, tres de Irán, veinticinco de Lituania, veinte de Curazao, cuatrocientos ochenta de Hungría y otros tantos holandeses.



Escudo de la Jamboree holandesa de 1937.

XI

El símbolo escogido por la asociación holandesa de scouts para ser la insignia de campo de la Quinta Jamboree Mundial fue el bastón de Jacobo. Y nadie mejor para explicar el porqué de esta preferencia que las palabras del vicealmirante J. J. Rambonnet, consejero de estado y jefe scout de Holanda:

Las condiciones perfectas corrompen el alma de un hombre de trabajo.

He aquí una de las muchas frases de positivo valor del jefe scout de todo el mundo, inspiradora de la insignia de campo de la Jamboree Mundial de los Países Bajos.

Por los siglos XV y XVI, los españoles y los portugueses fueron por excelencia los navegantes europeos de los océanos. En sus travesías transportaron las especias y los productos de las Indias Orientales, que eran distribuidos desde Lisboa por los holandeses hasta los diferentes puertos del Mediterráneo y del mar Báltico. A causa de esto, los holandeses fueron llamados los viajeros del mar de Europa.

Cuando la independencia de Portugal tocaba a su fin, por 1580, y encontrándose aún bajo la tutela del gobierno de Felipe II, rey de España, los holandeses tuvieron múltiples dificultades para hacer escala en los puntos de un país con los cuales el suyo estaba en guerra; de ahí se derivó la necesidad de encontrar por sí mismos la ruta para las Indias Orientales.

Son esos viajes de exploración de la última parte del siglo XVI los que estimularon el perfeccionamiento de los instrumentos de navegación. Y aún después de dos siglos, el bastón de Jacobo siguió siendo usado y preferido por los viejos marinos, quienes podían medir más exactamente

los ángulos con éste en lugar de los instrumentos más modernos de aquel tiempo.

Las objeciones en la práctica contra el astrolabio de mar y el cuadrante eran que, difícilmente, se les podía mantener verticales sobre un navío agitado por las olas; éstas fueron las causas por la cual se suspendieron tales instrumentos, que apenas fueron posibles en tierra para controlar la determinación del lugar. De cualquier modo, es bien cierto que en ese tiempo nuestros ancestros pudieron obtener una exactitud más grande que la que es posible a ciertos observadores de la actual generación.

Las condiciones perfectas corrompen el alma de un hombre de trabajo.

Más perfecta, sin comparación, que los instrumentos, debe ser nuestra facultad de observación sensorial, que muchas veces puede perderse. Por el avance natural de la técnica, la facultad de observación sensorial está condenada a embrutecerse gradualmente; y es un gran honor para la humanidad el haber recibido en el jefe scout de todo el mundo un guía para cubrir la laguna resultante con su *Escultismo para muchachos*. La ciencia nos ha enseñado gradualmente la verdad profunda que el desenvolvimiento de la facultad de observación sensorial está íntimamente ligada a la personalidad individual y al desarrollo del carácter.

Hasta aquí las palabras del jefe scout nacional de Holanda.

XII

Como disposiciones generales para los *rallyes* y desfiles de apertura y clausura de la Jamboree, se quiso que los participantes llevaran uniforme completo, con el bastón [bordón] y que, además, el uniforme fuera el mismo para cada contingente.

Se prohibieron las bandas de música en ellos, y se obligó la formación en línea de doce hombres. Para mantener esta columna ordenada, se recomendó que desde el principio del desfile cada scout colocara su brazo izquierdo sobre el hombro de su vecino respectivo, notando de vez en cuando la línea recta.

Por delante de los contingentes marcharon dos scouts portando un letrero con el país representado: cinco metros atrás iba la bandera nacional del mismo, y a la derecha de ésta los tres jefes de cada grupo; otros cinco metros, y caminaba la primera columna, espaciadas todas ellas entre sí dos metros. Cuarenta metros distanciaron un contingente de otro.

Y para que la marcha general resultara uniforme, se marcó el camino a seguir por banderines blancos clavados en el suelo.

* * *

El 31 de julio asistimos a la magnífica inauguración de la Jamboree, hecha por Su Majestad la reina Guillermina, de los Países Bajos. Los delegados ocupamos lugares en la tribuna, desde donde pudimos darnos cuenta exacta de la asistencia de los participantes. A las diez de la mañana, llegó Su Majes-

tad acompañada de sus ministros, e inmediatamente empezaron a desfilan los contingentes foráneos.

La bandera de cada nación figura al frente de cada grupo, enseguida de una inscripción que indica la nacionalidad representada. Al pasar frente a las tribunas de honor, son saludadas con los homenajes correspondientes, y vitoreadas estruendosamente. Ese día pasaron revista cuarentaicuatro naciones.

Y como final, el gran *rally* lineal donde los scouts, estacionados a cien metros de distancia de las tribunas, corren impetuosamente hacia ellas, amenazando derrumbarlas. Bandera, bastones y sombreros son levantados en alto, mientras de todas las gargantas salen estruendosas aclamaciones para la reina y el jefe.

Calmados los entusiasmos, habla la reina; luego el jefe. Y empieza nuestra vida oficial en la Jamboree de Holanda.

* * *



Baden-Powell en el campamento mexicano, con el coronel Wilson (izq.) y Jorge Nuñez Prida (der.), jefe scout nacional mexicano.
(Archivo Alejandro J. Zarzar S.)

El 3 de agosto, México se honró con la visita del jefe mundial en su campamento. El señor ingeniero Jorge Núñez, nuestro jefe nacional, le hizo entrega de una colección de postales con motivos mexicanos, un bastón de Apizaco elegantemente trabajado, varios ceñidores indígenas tejidos a mano, y la máxima condecoración establecida en nuestro país por nuestro Consejo Nacional, especialmente para honrar a lord Baden-Powell, el hermoso Berrendo de Plata, que lució en la Jamboree hasta su clausura.

* * *

En el Teatro del Mundo, enorme tienda con cupo para seis mil personas cómodamente instaladas, se representaron a diario en programas de hora y cuarto de duración, atractivos números de danzas populares, ceremonias, cantos, leyendas y las ocupaciones características de los scouts que casi viajaron alrededor del mundo para asistir a esta pintoresca reunión.

He aquí el programa que puede dar una ligerísima idea de las funciones celebradas:

- 1º Setenta scouts ingleses salen repentinamente, con desorden, al foro; instantáneamente se forman en cinco hileras y cantan.
- 2º Ejercicios de ocho muchachos, de espaldas al público, pero con máscaras en la nuca y vestidos abrochados por detrás. Este número resultó muy sugestivo.
- 3º Canciones de diez scouts noruegos.
- 4º Demostraciones de habilidad por un dibujante scout de Holanda.
- 5º Bailes franceses con vestidos de carácter de quince scouts marinos.
- 6º Suertes de lazo por dos scouts americanos.
- 7º Una chusca comedia por seis rovers franceses.
- 8º Canciones acompañadas en guitarra por los mexicanos.
- 9º Danza de sables por scouts chinos.
- 10º Bailes holandeses con trajes típicos.

XIII

Aquellos formidables programas diarios que extasiaron nuestras almas se llevaron a cabo con una exactitud sorprendente. Ningún día se pasó sobre ningún punto proyectado: demostraciones, fuegos de subcampos y generales, inspecciones, excursiones. Todo resultó tal y como se ideó con un año de anticipación.

Digna de apuntarse resulta la varonil actitud de los scouts católicos del mundo entero quienes, acorde a sus creencias, sellaron siempre con sus actos lo proclamado con la lengua y con el entendimiento abrazaban: su fe ardiente, sincera, llena de entusiasmos...

Así, aquel día 6 de agosto, primer viernes, después de aquella primera manifestación que dejara recuerdos imperecederos en nuestra memoria —la bellísima misa pontifical del domingo anterior. Contemplamos un espectáculo que pudiéramos llamar sobrenatural por la extraordinaria grandeza con que se celebró: arrodillados frente al altar se encontraban más de seis mil muchachos esperando, ansiosos, que los cuarenta sacerdotes venidos de diversas partes de la tierra, y encargados durante ese día de la celebración, les ofrecieran el pan divino, que es promesa de vida eterna.

El segundo domingo de la Jamboree, como el primero, se dedicó a los oficios religiosos de protestantes y católicos; aquel día, la adoración nocturna, con la cooperación de los jefes de las delegaciones, ofreció sus fervientes oraciones por la intención de la paz mundial, según los deseos del pontífice Pio XI. Fue otra de las muchas demostraciones de la fraternidad escultista.

* * *



Alejandro J. Zarzar S. en la Jamboree holandesa.
(Archivo Alejandro J. Zarzar S.)

El 9 de agosto se clausuró la Jamboree. Desde las 14:30 empezaron a desfilan los contingentes, bajo las miradas conmovidas de más de treinta mil espectadores que atiborraron las tribunas de la arena.

Fue desfilando cada grupo y, al pasar cada estandarte y bandera, el corazón palpitaba febrilmente haciendo saltar lágrimas de emoción. Era aquel el desfile de una gran creación, de una gran obra maestra, de una gran conquista: la de las almas sobre los cuerpos.

Ahí iban todos —¡qué encanto!—, rectos y fuertes como los árboles de la tierra virgen, mirando de frente al porvenir, vivificados por la lozanía de una pureza triunfante. ¡Qué hermoso entusiasmo! ¡Qué fecundas ilusiones las de aquella despierta y pronta juventud que, cantando, prometía salir al frente de las más duras tareas, sonriéndole a las fatigas, a los peligros y a la muerte!

Mientras, casi en cada columna se contemplaba un sacerdote. ¡Qué heroísmo tan santo el de aquellos hombres que, en medio del ardiente sol y al igual que sus scouts, iban regando con su sudor los campos que hospedaron un ideal que, algún día, cobijará la tierra! Sacerdotes que ponían y siguen poniendo el ejemplo lo mismo en las horas de las risueñas esperanzas, que en las horas trágicas de los combates por la pureza y por el ideal... sacerdotes que atestiguaban públicamente cómo juntan sus vidas a las de sus niños y sus jóvenes, para lograr la regeneración de sus países. ¡Ahí había vida! Más no la vegetativa que la presencia de los cuerpos demuestra, si no la sobrenatural.

XIV

Los emblemas de cuarentaiocho naciones pasaron sonrientes sobre aquel mar de scouts, cubriéndolos con su multicolor belleza de los cálidos rayos solares.

Baden-Powell, acompañado de Su Majestad la reina Guillermina de Holanda, de la princesa Juliana y su príncipe consorte, del vicealmirante J. J. Rambonnet, jefe scout de Holanda; de los ministros del reino, de los representantes diplomáticos de las naciones amigas; del príncipe Gustavo Adolfo, jefe scout de Suecia; del príncipe Emmanuel, jefe scout de Liechtenstein; del príncipe Franz Josef de Liechtenstein; del rajá hindú Sahib de Dhenkhal, y de todos los jefes scouts de las delegaciones saludaba con natural orgullo desde las tribunas de honor.

El formidable desfile iba en columnas de doce, al ritmo musical de las canciones favoritas, mientras algunos rovers holandeses cuidaron las distancias. La marcha duró más de dos horas. Y formando una enorme espiral rectangular iba concentrándose, rodeando una enorme roca preparada de antemano para que desde ella el jefe dirigiera la palabra.

Ya se confunden unos contingentes con otros. Sólo va quedando el cadencioso movimiento lateral que simula la acción de marchar en los que están firmes. Ahora una mirada al conjunto nos muestra el sorprendente cuadro donde las gorras blancas de los scouts marinos, formando aquí y allá hermosos contrastes, dan el tono fuerte a esta visión extraordinaria.

Los gritos y porras toman fuerza hasta volverse ensordecedores.



Baden-Powell con la reina Guillermina y J. J. Ramboneet,
jefe scout holandés.

De pronto, la mano en alto del príncipe Gustavo Adolfo, también presidente de la Asociación Internacional de Scouts, exige silencio, y aquel bullicio se calma como por encanto.

Tranquilamente desciende de las tribunas lord Baden-Powell para dirigirse por entre los scouts hasta la roca. La sube, y con un gesto paternal y lleno de ternura contempla a los veintiocho mil scouts que a sus plantas representan su feliz organización extendida por el universo mundo. Todo él es fortaleza y energía: desde los rasgos característicos de su cara hasta los vibrantes sonidos de su voz.

De pie, con las manos en las bolsas, parece que medita.

Reina ya el silencio más completo. Ni un solo ruido se deja oír a pesar del inmenso número de personas congregadas. Todos empezamos a escuchar, sin perder un solo gesto, un detalle, un movimiento.

Hermanos scouts.

Henos aquí al final de la jornada. Parece que la Jamboree empezó ayer, pero se ha terminado. Yo me sentiré muy feliz si, durante estos días, todos vosotros, scouts venidos de todas partes del mundo, habéis aprovechado hasta las menores ocasiones para haceros amigos. Éste es el fin principal de la Jamboree: encontrar y hacer amigos entre muchachos de otros países. Os hemos llamado a una cruzada de jóvenes, a la Cruzada de la Paz, nombre muy propio a la fraternidad scout.

Los muchachos de todos los países representados en la Jamboree fueron invitados a y prometieron trabajar en esta cruzada de amistad y buena voluntad. Vosotros sabéis cómo, en la época de las cruzadas, los grandes esfuerzos hechos para recuperar la Ciudad Santa de Jerusalén fracasaron.

Más tarde, cuando los hijos de los primeros vieron que sus padres habían hecho esfuerzos vanos, se unieron y decidieron emprender una cruzada para continuar su obra. Desgraciadamente, también salieron derrotados por su falta de organización y de preparación. De todos modos, esos fueron esfuerzos excelentes por una gran causa. Nuestra fraternidad scout tiene muchos puntos parecidos a esas cruzadas.

Vosotros, scouts, habéis venido de todas las partes del mundo como embajadores de la buena voluntad, y habéis hecho amigos destruyendo las barreras de raza, de creencia y de clase. Ésta es seguramente una gran cruzada. Yo os pido que continuéis este trabajo, porque cuando vos seáis hombres y existan dificultades entre las naciones, vuestra será la responsabilidad.

Si vosotros tenéis amigos, jamás querréis luchar, para permanecer fieles a esta amistad de la Jamboree, y prepararéis las soluciones a los problemas internacionales

por medio de las discusiones de carácter conciliatorio. Eso traerá resultados muy importantes en el mundo entero a favor de la paz, y así, vosotros los que estáis en esta gran asamblea de la juventud, habréis cumplido la promesa de hacer todo lo que podáis por crear una gran amistad entre los scouts de todas las naciones.

Así encontraréis una mejor solución a las disputas internacionales, por la amigable discusión, la buena voluntad y el entendimiento mutuo.

Todos portáis la insignia de la Jamboree, el bastón de Jacobo, que es todo un símbolo. Lleva la cruz, símbolo del sacrificio y de la grandiosa fe cristiana; pero lleva algo más, mostrando de ese modo que el movimiento scout no se limita a una creencia, pues es demasiado tolerante para incluir todas las confesiones. La insignia tiene diez puntas, que son los diez artículos de la ley scout.

Acordaos diariamente de los que la Ley representa. Ella os ayudará en todas las dificultades, y os permitirá realizar el ideal escultista para ser verdaderamente útiles a Dios.

Luego, el jefe scout entrega a todos los jefes de las delegaciones un bastón de Jacobo, emblema de la Jamboree, saludando a cada uno.

Y continúa:

He dado a los representantes de todos los países esta insignia para que la lleven a sus casas como testimonio de buena voluntad.

Y ahora es necesario que os diga “adiós”. Os deseo una vida feliz. Porque comprendéis que muchos de nosotros no nos volveremos a ver más en este mundo. Yo estoy en mi ochenta y uno año de edad, y me aproximo al fin de mi vida. Muchos de los presentes apenas la están comenzando y espero que les sea dichosa y llena de éxitos.

Vosotros podéis haceros mejores practicando la ley scout cada día, cualquiera que sea vuestra situación.

Yo quiero que todos conservéis esta insignia de la Jamboree sobre vuestro uniforme. Guardadla como un tesoro.

ro, y no olvidéis lo que representa. Será un recuerdo lleno de inspiración del tiempo pasado en común en el campo, y practicando lo que ella nos enseña, os será más fácil llevar el reino de Dios por medio de la paz y la buena voluntad.

Eso os recordará la ley scout y los maravillosos momentos pasados en Holanda. Eso os permitirá realizar cada día la ley scout, extender más nuestro ideal, y servir mejor al prójimo.

Mi mensaje es que derraméis la amistad y la fraternidad en el mundo.

Adiós, y que Dios os bendiga a todos.

El gran jefe levanta su sombrero, y con una voz llena de emoción, sintiendo que las lágrimas se le salen de los ojos —que también nos hizo llorar a nosotros—, repite:

Dios os bendiga.

La Jamboree ha terminado.

A nuestros hermanos holandeses, muchas gracias.

A todos los muchachos que se reconocen y tratan como hermanos al saludarse con la señal scout.

Buena caza.

XV

Así terminó nuestra Jamboree de Vogelenzang.

Muchas ilusiones y proyectos había generado, muchos deseos de perfeccionar nuestro escultismo nacional, y muchas amistades debieron haberse iniciado. Todo eso y más, iba acumulándose en nuestras mochilas para ponerse en práctica a nuestro regreso a casa.

Y mientras... estábamos propuestos a llegar hasta Roma, aprovechando nuestra estancia en el Viejo Mundo. Y así fue que emprendimos el camino por Bruselas, donde llegamos un 16 de agosto, y pasamos por los campos de Verdún, en Francia. Visitamos el chalet de Kandersteg, en Suiza, centro de adiestramiento para scouts alpinistas.

Llegamos a Milán el 21 de agosto; estuvimos en Venecia el 22, en Florencia el 24, en Asís el 26 y en Roma. Su Santidad se encontraba en Castelgandolfo, y hasta allá viajamos para una audiencia con el mismo. Ahí nos tomamos una fotografía.

* * *

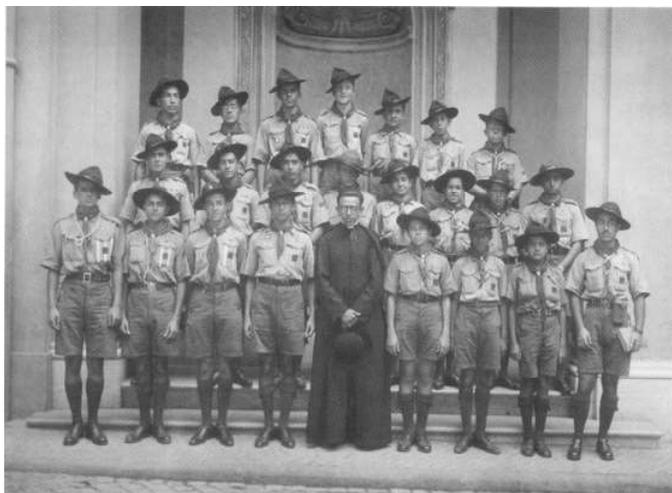
Seguimos a Niza el 30 de agosto, Pisa el mismo día, París del primero al 6 de septiembre, donde el que escribe se tomó dos días y una noche para viajar hasta el santuario de Lourdes.

Embarcamos con nuestro autobús el 8 de septiembre en Cherburgo, Francia, y cruzamos el Atlántico en seis días, para llegar a Nueva York el 14 de septiembre.

Ahí descansamos un día para reponernos de la travesía por el océano, que dejó al scout Jorge Padilla con un leve

malestar en el estómago, habiéndole recetado el médico que lo vio otro día de descanso. Yo ofrecí quedarme en su compañía, pues había recibido de mis padres el encargo de regresar a casa en un automóvil Buick, comprado ese mismo día en la agencia.

Así pues, al día siguiente emprendimos Jorge Padilla y yo el viaje hasta la frontera, siguiendo el mismo itinerario que tenía marcado el contingente, el cual cruzó por la ciudad de Laredo, Texas, un día antes que nosotros. Como nuestro pasaporte era común, ya tenían en migración órdenes de darnos el pase, habiendo pagado solamente como derechos aduanales por el automóvil la cantidad de quinientos pesos. Continuamos hacia Monterrey, residencia del scout Padilla, donde arribamos el 20 de septiembre, y yo llegué a casa justamente el día 21, habiendo así completado felizmente este inolvidable viaje de cien días.



Durante la audiencia papal en Castelgandolfo.
Al centro, el capellán Adolfo Espino.
(Archivo Alejandro J. Zarzar S.)

Alejandro Juan Zarzar Sabag, pionero del escultismo en La Laguna

Nació en Torreón, Coahuila, el 15 de agosto de 1913, en plena Revolución mexicana. Fue uno de los pioneros del escultismo en La Laguna como subjefe del grupo I de Torreón, fundado el 5 de mayo de 1932; le siguieron otros cargos a desempeñar, incluido el de comisario de provincia. Asistió al Jamboree holandés de 1937, como integrante de la primera delegación mexicana que participó en un evento mundial; fue, también, delegado en la Conferencia Mundial Scout de La Haya. Tradujo al español diversas obras escultas adquiridas durante su viaje a Europa (*Pruebas de aspirante a scout*, *El escultismo* y *Juegos scouts*, entre otras). Tomó el primer curso de Insignia de Madera impartido en México: su certificado, fechado el 2 de enero de 1941, lo señala como titular del registro número 2, y está firmado por Baden-Powell. Falleció el 2 de noviembre de 2002, en su ciudad natal; en su honor, el grupo IV de Torreón, provincia La Laguna, lleva su nombre.



Certificado del curso de Insignia de Madera
con el registro número 2 otorgado en México,
firmado por Baden-Powell.

Contenido

Llamada de reunión	
<i>Maribel y Mariluz Zarzar Charur</i>	5
Nota preliminar	7
El próximo campamento mundial de scouts	9
El campamento scout de Holanda	12
I	14
II	18
III	21
IV	24
V	27
VI	30
VII	32
VIII	36
IX	38
X	40
XI	43
XII	45
XIII	48
XIV	51
XV	56
Alejandro Juan Zarzar Sabag, pionero del escultismo en La Laguna.....	58

La presente obra se liberó en la red durante abril de 2024.
Su cuidado editorial corrió por cuenta de Arturo Reyes Fragoso.

Biblioteca del Centenario

SEGUNDA TEMPORADA

11. Manual del “Pie Tierno” (3ª Clase),
Búho Blanco y Mowgli
12. Carta de Meztitla, Héctor Guisa (selección)
13. Los días de Paxtu. Crónica de la muerte
de Baden-Powell, Glenn Gardner
14. Algo de mí mismo, Rudyard Kipling
(selección de Luis Bernardo Pérez)
15. El uniforme scout, César Macazaga Ordoño
16. La Jamboree de Holanda. Memorias
de Vogelenzang, 1937, Alejandro J. Zarzar S.
17. Antología mínima del Boletín Tlatoani 1,
Ignacio González Siller (selección)
18. Falda con charreteras. Aproximaciones
al escultismo mexicano en femenino,
Arturo Reyes Frago
19. 40 años de escultismo en Monterrey,
Enrique Lobo Quiroga
20. Rock con pañoleta. Letras del grupo Nudo,
Eduardo Sáenz Pablos



Asociación de Scouts de México, A.C.
Córdoba 57, col. Roma Norte,
C.P. 06700, Ciudad de México
Tel. (+52) 55 5208 7122
www.scouts.org.mx
oficina.nacional@scouts.org.mx